

## Foro Interno. Anuario de Teoría Política

ISSN: 1578-4576

<https://dx.doi.org/10.5209/foin.71850> EDICIONES  
COMPLUTENSE

Matthew Simonton, *Classical Greek Oligarchy. A Political History*, Princeton University Press, New Jersey, 2017. 355 páginas. ISBN: 9780691174976.

...dispongámoslo antes que él venga a reunir a los dánaos en la plaza: de cierto no habrá de cejar en la empresa, sino que ha de irritarse y alzarse y contarles a todos que le habíamos tramado una muerte terrible y no hubimos de alcanzarle...Acabémosle antes, mas no en la ciudad, en el campo o en mitad de un camino<sup>1</sup>.

Una conspiración para cometer un asesinato es presentada por Homero (*ca.* s. VIII a. e. c.) en la *Odisea*. En ella, pueden observarse los elementos que constituyen las preocupaciones y características de la oligarquía. La época antigua en la historia de Grecia incluye los períodos Arcaico (s. VIII a. e. c. - 480 a. e. c.), Clásico (480 a. e. c. - 323 a. e. c.) y Helenístico (323 a. e. c. - 30 a. e. e.) y los procesos que dieron contenido a las formas de gobierno existentes en las distintas *poleis*. Un equívoco posible al leer la afirmación anterior sería entender cada período asociado a una forma de gobierno específica, separada de las demás y definida por su carácter temporal y geográfico. Sin embargo, la complejidad contingente del período aquí estudiado invita a argumentar lo contrario.

El libro *Classical Greek Oligarchy* de Matthew Simonton muestra cómo fueron los procesos que dieron paso a la formación, mantenimiento y disolución de las oligarquías. Para hacerlo indica desde un primer momento que la *oligarchia* griega no se refiere a cualquier régimen en el cual un número pequeño de personas gobiernan, sino que es una alternativa constitucional que surgió en oposición a la *dēmokratia* a finales del siglo sexto y la primera mitad del siglo quinto a. e. c. (p. 5). A diferencia de la recurrente identificación del período Arcaico con las tiranías, las fuentes históricas y literarias sugieren que la presencia del *demos* a finales del siglo sexto a. e. c. ya existía y, aunque limitada, era tolerada por los miembros de la élite arcaica. Fue solo ante el surgimiento de la democracia a finales del período Arcaico y comienzos del Clásico cuando la élite reaccionó en contra y formó lo que es conocido como oligarquía (p. 11). El autor aclara que en ese contexto era imperioso que la élite, al ser un grupo limitado de personas con riqueza, poder y medios para reaccionar violentamente en caso de percibir alguna ofensa, tuviera mecanismos para solucionar los posibles conflictos entre ellos emanados de la competencia por ser prominente y los identificara rápidamente. La igualdad dentro de la oligarquía era un tema esencial para la formación de instituciones (p. 79).

Simonton parte de un enfoque individualista asumiendo “que la unidad básica de análisis, a través de la cual surgen los fenómenos políticos y sociales a gran escala, es el individuo (humano) considerado por separado, que toma decisiones significativas” (p. 62)<sup>2</sup> y utiliza la teoría de juegos para analizar las posibilidades de cooperación y los problemas de coordinación (p. 138). El trabajo está planteado de manera progresiva. Empieza por definir qué es la oligarquía y cuáles serán las líneas de investigación más importantes. Después, del capítulo dos al cinco se centra en cuáles fueron los mecanismos con los que el régimen oligárquico mantuvo su poder durante un largo período de tiempo, a pesar de mostrarse impopular y en muchas ocasiones represivo (p. 6). Seguidamente, el capítulo seis y el epílogo se enfocan en la quiebra de la oligarquía y en ofrecer una breve imagen general de los períodos posteriores de democratización y reoligarquización romana.

Es importante mencionar que, si bien Simonton aclara el uso de los mecanismos políticos, las maneras de operar de la oligarquía, las motivaciones tanto del *demos* como de la élite y utiliza la teoría política para esclarecer procesos complejos, el uso de múltiples fuentes históricas, epigráficas y literarias dificulta una comprensión clara de cada una de las situaciones descritas. Al utilizar muchos ejemplos, se limita a ofrecer un breve resumen de cada situación específica, y con ello resulta difícil que el autor describa en su totalidad y con todas sus implicaciones los escenarios históricos y contextuales (en el caso de las obras teatrales y poéticas que aborda). Por otro lado, si el lector se especializa en el estudio de oligarquías en Grecia antigua, *Classical Greek Oligarchy* es un libro necesario para incorporar una perspectiva completa de las experiencias políticas que tuvo Grecia durante el período Clásico. En cuanto a las fuentes literarias y sus consecuencias, el autor es cuidadoso al aclarar que existe otra lectura de los valores estéticos y culturales para comprender las obras de poesía coral, festivas y eventos públicos y que él se limita a ilustrar solo sus implicaciones políticas. Por todo ello, el libro resulta esclarecedor para un especialista y un punto de partida rico y valioso para el lector no especializado.

Un objeto de análisis importante en el capítulo tercero es la comprensión de diferentes casos históricos en donde el estado utilizó la violencia por medio de agentes no estatales, paramilitares, espías o milicias que realizaban

<sup>1</sup> Homero, *Odisea*, trad. de José Manuel Pabón, Gredos, Madrid, 1993, XVI, 367-386, p. 361.

<sup>2</sup> “That the basic unit of analysis, through and out of which large-scale political and social phenomena arise, is the discrete (human) individual, who makes purposeful choices”.

asesinatos de manera clandestina (p. 118). La muerte terrible preparada para Telémaco descrita por Homero en la *Odisea* al inicio de este texto deja ver distintos elementos de las oligarquías. Una muerte silenciosa como reacción a la posibilidad de que Telémaco convocara a la gente a la asamblea ilustra las motivaciones que tenía la oligarquía para unirse ante la preocupación de la prominencia del *demos*, una vez que las tiranías fueron destituidas. Por otro lado, sugiere una conspiración secreta llevada a cabo por grupos ilegítimos cooptados que no actuaban en público y a los que era imposible identificar (p. 113). Por último, despliega la utilización de un espacio alejado de la *polis* en contraposición a una asamblea que, siguiendo con la tradición de la época, tendría lugar en un espacio público.

En este sentido, el autor expone las implicaciones que el uso del espacio público tiene para la oligarquía y su relación con la expulsión y el clientelismo. Dado que las reuniones masivas son un espacio peligroso para las oligarquías por la capacidad de convocatoria que tiene el *demos*, se debía mantener a la gente común lejos de la ciudad (p. 167). De manera complementaria, los miembros de la oligarquía ofrecían distintos bienes consiguiendo así la pasividad de la gente (p. 169).

Los oligarcas proporcionaron un conjunto básico de “bienes” sociales, legales y económicos —resolución de disputas, oportunidades de ganar dinero, seguros para los años de malas cosechas— asumiendo que, a cambio, sus clientes renunciarían a las políticas colectivas centrales, dejándolas en manos de sus “superiores” oligarcas (p. 169)<sup>3</sup>.

A pesar de contar con instituciones minuciosas existía el riesgo de que la gente estuviera reunida en el ágora o la ciudad. Para esas ocasiones la élite utilizaba métodos como la manipulación de la información que se presentaba en el ágora, la selección de las personas que participarían en las decisiones importantes y la proyección de su poder mediante la destrucción, modificación y manipulación física de monumentos y edificios públicos (pp. 186 y ss.).

El último capítulo del libro está dedicado a los procesos con los que el régimen cambió y terminó la oligarquía. Al estar inmersa en la discordia política, la oligarquía resultó ser una alternativa poco viable y fue destituida para dar paso al gobierno del *demos* (p. 225). La caída de las oligarquías en festivales, campañas militares, funerales y presentaciones de poesía coral demuestra la importancia de los lugares públicos (p. 227) y el uso efectivo que los ciudadanos comunes hicieron de ellos para lograr resultados políticos con la fuerza de su mayoría (p. 244).

Existieron factores exógenos y endógenos que propiciaron la caída del régimen. Dadas las condiciones en las que la oligarquía actuaba —discordia, secretismo y traiciones— se debe entender que, aunque había factores externos, estos estaban relacionados con el deseo de los oligarcas de obtener más poder que los otros miembros de la élite. Un factor exógeno se da cuando aparece un método nuevo de poder externo a la élite y los oligarcas están dispuestos a romper el equilibrio para obtenerlo. En la Grecia clásica, entre los factores exógenos se encontraban el incremento de riqueza de un oligarca, la aparición de líderes griegos poderosos dispuestos a respaldar a algún oligarca y, sobre todo, el apoyo del Imperio persa (p. 250).

Por otro lado, los factores endógenos provienen del propio sistema de oligarcas y pueden entenderse como problemas estructurales. Las instituciones oligárquicas, a pesar de estar diseñadas con cautela, eran débiles para soportar desviaciones respecto de lo planeado (p. 254). Simonton enumera diversos casos de violencia en contra del *demos*, en donde la represión ejercida resuelve lo que antes era un problema de coordinación del *demos* y despierta su deseo de rebelarse (p. 254). Aun así, aclara que el sentimiento de rebelión no es suficiente para derrocar a una oligarquía, sino que hace falta además un miembro de la élite que quiera ser defensor del *demos* (p. 256). Lo que determinará si se produce una rebelión o el régimen prolonga su duración será la propia oligarquía. La voluntad de traicionarse dependerá del nivel de confianza que exista entre ellos.

En este último capítulo del libro se encuentra una propuesta poco tratada dentro del estudio de las oligarquías: la influencia de las emociones. Los miembros de la élite, al tener poder, podían ofenderse o cometer actos de desprecio y hacer que el régimen se debilitara o fracasara. Si un miembro de la élite se veía maltratado era más probable que recurriera al *demos*. En ese caso, ya no estaría interesado en preservar el equilibrio sino en asegurar su propio valor, haciendo viable la opción de recurrir al *demos* para poder castigar al oligarca que lo había menospreciado (p. 268). El autor recuerda lo que se debe tener en cuenta para la preservación de un régimen.

Que no había lugar en una ciudad de gente bien ordenada (*eunomoi*) para un calumniador. Al “gratificar una emoción descortés, la ira”, continúa Platón, una persona “deleita su pasión en un banquete de males” y es privado de todo lo que ha aprendido, su *paideia*, volviendo de nuevo a la condición de bestia (p. 273)<sup>4</sup>.

El epílogo de *Classical Greek Oligarchy* está dedicado al período Helenístico cuando la democracia continuó expandiéndose en el siglo cuarto a. e. c. al mismo tiempo que las oligarquías disminuían (p. 277). Esto se debió principalmente a dos factores de gran peso. Por un lado, la democracia de Atenas aplaudía activamente la instauración

<sup>3</sup> “The oligarchs provided a bare set of social, legal, and economic ‘goods’ —dispute resolution, money-making opportunities, insurance against poor harvest years— with the understanding that, in exchange, their clients would forswear central, collective politics, leaving it to their oligarchic ‘betters’”.

<sup>4</sup> “That there was no place in a city of well-ordered people (*eunomoi*) for a slanderer. By ‘gratifying an ungracious emotion, anger’, continues Plato, a person ‘feasts his passion on a banquet of evils’ and is deprived of everything he has learned, his *paideia*, reverting again to the condition of a beast”.

de democracias en otras *poleis* (p. 279) sin respetar su constitución previa. Por otro lado, a mediados de la tercera década del siglo cuarto a. e. c., Alejandro Magno (356 a. e. c.- 323 a. e. c.) ordenó restaurar regímenes democráticos en muchas ciudades y, posteriormente, continuó ordenando derrocar las oligarquías restantes (p. 279).

La competencia entre los oligarcas llevó a que entre ellos se caracterizaran como tiranos y se desarrollara un movimiento retórico de identificación de la oligarquía con la tiranía (p. 285). Las democracias habían adquirido importancia a lo largo de toda Grecia y las oligarquías tenían cada vez menos argumentos para volver a instaurar su régimen (p. 285).

Incluso las mejores instituciones resultaban ineficaces en un mundo en el que el poder del pueblo se estaba convirtiendo en la norma. Se necesitaría un enorme impacto externo en el sistema de *poleis* griego, en forma de Roma, para revitalizar el proyecto oligárquico, e incluso entonces los pocos entendieron que toda conversación sobre la *oligarchía* finalmente había sido silenciada de manera irreversible (p. 286)<sup>5</sup>.

Mario Isaac Menes Espinosa  
University of Miskolc (Hungria)  
menesmario.ei@gmail.com

---

<sup>5</sup> “Even the best institutions proved ineffective in a world where the power of the people was becoming the norm. It would take an enormous external shock to the Greek polis system, in the form of Rome, to revitalize the oligarchic project, and even then the few understood that all outward talk of *oligarchia* had been finally, irreversibly silenced”.